

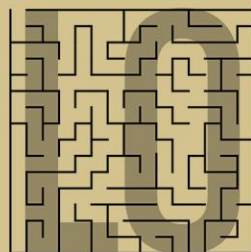
**André Laude**

# **Hacia la mañana de las cerezas**

**Edición, prólogo y traducción de Adrián Fernández Burló**

**EDICIÓN BILINGÜE**

**EDICIONES**



**DESCONOCIDO**

Título original: *Vers le matin des cerises*

André Laude, 1976

© 2024 Ediciones Lo Desconocido

[www.lodesconocido.es](http://www.lodesconocido.es)

Instagram: @edlodesconocido, Twitter: @edlodesconocido, Facebook: /edlodesconocido

© de la traducción: Adrián Fernández Burló, 2024

© de esta edición, incluido el diseño de la cubierta: Adrián Fernández Burló, 2024

Diseño: Ediciones Lo Desconocido

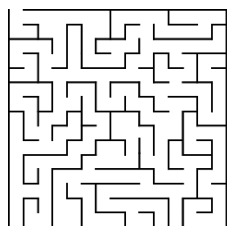
Maquetación: Ediciones Lo Desconocido

Publicado en España – Published in Spain

ISBN: 978-84-09-58617-2 (de la versión ePub)

Libro sin DRM. El propietario tiene el derecho a realizar copias de seguridad, leerlo en cualquiera de sus dispositivos electrónicos, y prestarlo a los miembros de su círculo más cercano.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio o procedimiento mecánico, electrónico o de otra índole, sin la autorización previa del editor o si no es para los fines establecidos en el párrafo anterior.



**EDICIONES**  
**LO DESCONOCIDO**

## NOTA DEL TRADUCTOR

Uno de los aspectos esenciales que caracterizan a la poesía de André Laude y que puede percibirse en total plenitud sin apenas haber leído más que unos pocos versos, es la libertad en la escritura, no sólo en la palabra, sino en la elección de los signos de puntuación, mayúsculas, longitud de los versos, etc... es por ello que he creído imprescindible respetar esa libertad, en la estética y el carácter, y trasladarla intacta al español, de otra forma se hubiera perpetrado una mutilación imperdonable en cuanto a la esencia y fuerza del poema laudeano. Se ha mantenido el orden de los poemas tal y como se encuentran en el original, aunque pueden leerse alternados sin problema. He llevado a cabo la traducción al español de principio a fin, siguiendo los métodos y esquemas clásicos de *Bly* y *Lefevere*, debidamente adaptados a tan singular poética, no sin antes efectuar un profundo estudio biobibliográfico, el cual me ha ayudado a poder encontrar equivalencias y transportar esa tempestuosa fuerza y sonoridad que forman parte indisoluble del poeta. A pesar de haber intentado mantener cierto tono rítmico, confieso que es probable que el lector necesite releer cada poema en varias ocasiones para poder emular su ritmo interno con eficacia, y así aprehender la integridad sustancial del poema. No ha sido necesario realizar ninguna adaptación para el público moderno, ya que, en este caso, sus poemas sociales y revolucionarios son de rabiosa actualidad, por lo que ha sido posible transferir la correspondencia cultural en su totalidad y sin mayores dificultades.

**ADRIÁN FERNÁNDEZ BURLÓ**

## PRÓLOGO

En la visión poética de André Laude, la poesía emerge como un catalizador indispensable para el progreso social y humano hacia un estado de justicia y libertad óptimos. La percibe como una fuerza capaz de moldear y nutrir el tejido social, de manera que pueda florecer en armonía con los principios fundamentales de equidad y autonomía. Se autodefinía como un escritor "*con la sogá al cuello*", y se erigió como un ferviente detractor de la guerra en Argelia. Sufrió también el encarcelamiento y la brutalidad de la tortura a manos de los paracaidistas durante todo un año. Más tarde, se le halló en Cuba y posteriormente en Argelia, bajo el nuevo régimen de Ben Bella. En su ideología, abrazaba una amalgama de anarquismo y comunismo libertario, proclamando con vehemencia que meaba tinta y sangre, en una manifestación de compromiso visceral con sus convicciones.

A través de la modelación de su propia muerte, André Laude asumió el peso trágico inherente a la condición humana. Proveniente de una familia de escasos recursos de Aulnay-sous-Bois. No era, aunque así lo escribió en numerosas ocasiones, hijo de Olga Katz, quien, según él, murió en Auschwitz. Esta figura materna ficticia, al igual que muchas otras identidades que Laude se forjó para trascender los confines de la historia, encapsulaba la angustia y desesperación esenciales de un desequilibrio existencial entre el vacío y la lucidez. La sed de justicia y paz, así como un amor incondicional, caracterizaban a Laude, cuyos anhelos se veían frustrados por las despiadadas injusticias de una economía capitalista que oprimía implacablemente a los desposeídos. En el cenit de su existencia, Laude habitaba en los límites difusos de la poesía, recordando al hombre salvaje al borde del agotamiento y el hambre. Se autoproclamaba culpable de todo y por todo, mientras expresaba su hartazgo por un mundo donde la injusticia flagelaba con mayor ferocidad a los más vulnerables. Como rebelde lúcido, su lema era el rechazo, y en su obra convergían de manera natural la utopía y el lirismo, reflejando las contradicciones que él mismo reconocía y aceptaba. Laude encarnaba una protesta radical contra el orden establecido, manteniendo una fe incorruptible en la figura del anarquista libertario como la única forma de resistencia viable. Aunque nunca renegó de los principios fundamentales de la economía marxista, su interés se extendía principalmente hacia teóricos, sociólogos y filósofos como Marcuse, Debord y Bloch, cuyas ideas alimentaban su perspectiva crítica y visionaria.

La poesía de André Laude se nutrió de las corrientes juveniles del surrealismo y de las revoluciones martirizadas de los siglos XIX y XX, desde los eventos de 1848 hasta las revoluciones bolcheviques, españolas, cubanas y sudamericanas. Si bien se distanció del movimiento surrealista más pacifista, fue debido a que, como militante libertario, no compartía la estética ni el idealismo que predominaban en el grupo. Su anhelo era que la poesía adoptara un lenguaje accesible para todos, capaz de expresar de manera directa la lucha cotidiana por

la fraternidad. En los tumultuosos días de mayo de 1968, participó activamente en las revueltas callejeras, anticipándose a otros al denunciar la complacencia burguesa dentro de la izquierda. Desde 1978, advirtió sobre el ascenso ominoso de los fundamentalismos religiosos, señalando su peligro criminal. A pesar del torrente de palabras que vertió en la tierra, la gran mayoría de los aficionados a la poesía nunca habían escuchado su nombre, aunque él se considerara a sí mismo como uno de los desheredados. Leer a André Laude es sumergirse en una experiencia que trasciende los límites del yo y del otro, una ruptura radical sin renunciar a la propia identidad. Se forjó como un relevo, un cable de alta tensión, un ferviente revolucionario celoso de sus principios. Denunciaba la hipocresía criminal de las normas burguesas y la monumental injusticia aceptada por sus conciudadanos sumisos. Como periodista, se erigió en defensor de los marginados, desde los parias hasta los tildados de terroristas, desde los inocentes con las manos amputadas hasta los débiles y las víctimas "que no renunciaban a" hacer oro con el plomo con el que habían sido heridos. En sus poemas, él mismo se constituía protagonista, navegando entre las influencias de Carco, Cendrars, Desnos, Breton, Apollinaire, Ritsos, Maiakovski, Césaire... Conocía la Biblia, el Corán, la Torá, sobre los cuales vertía su desesperación visceral.

André Laude no encajaba en el molde de lo ordinario. Sin embargo, mantenía pocas ilusiones respecto a los ideales de los programas revolucionarios. Su escepticismo se fundamentaba en la realidad palpable de que tras cada tumulto sangriento, la historia presenciaba el resurgimiento del mal, mientras los poderes dominantes afianzaban su corrupción y su sed de poder. Reservado y marcado por el arrepentimiento, Laude llevaba consigo el peso de su propia versión del infierno, como una promesa de un paraíso terrenal. Anhelaba un mundo más justo con un ansia insaciable, asumiendo la responsabilidad tanto de lo mejor como de lo peor de la humanidad. Su poesía, imbuida de la pasión por una revolución fraternal, ardía hasta consumirse en la búsqueda incansable de la esperanza. Su cuerpo, que apareció desplomado en una buhardilla de la rue de Belleville el 24 de junio de 1995, durante el *Marché de la Poésie*, marcó el final de su travesía terrenal. Sobre su mesa de trabajo, su último poema, flanqueado por dos pájaros trazados con tinta roja; un adiós tan angustioso como definitivo:

*No cuentes conmigo*

*Nunca volveré*

*Ya me alojo en las alturas*

*entre los elegidos*

*junto a las estrellas frías*

*Lo que dejo no tiene nombre  
Lo que me espera tampoco lo tiene  
De oscuridad en oscuridad tracé  
el camino de un peregrino  
Me alejo completamente sin voz  
Mil y mil veces la vida  
me quebró, vencido*

*Yo, hijo de reyes.*

Fuera de su época y de su tiempo, creía en el poder de las palabras y los poemas para moldear el curso de la vida y transformar el mundo. Siendo un hombre en constante conflicto, se negaba a someterse y sólo encontraba valor en las expresiones simples y esenciales. Para Laude, la poesía era la fuerza que podría cambiar el destino humano. Sus pasiones incluían a las mujeres, el alcohol, el cine, el arte fotográfico y el implacable paso del tiempo. Aunque expresó su odio más profundo, siempre lo hizo en un tono de amor. En la esencia de su ser, André Laude será recordado como un eterno rebelde. Y para terminar de convencernos de ello nada mejor que leer su propia autobiografía:

*"Nacido el 3 de marzo de 1936. Familia de clase obrera. Exiliado en París, más tarde regresa a la patria: Occitania. Escuela bajo la ocupación nazi. Primeras masturbaciones y revueltas. Empieza a escribir muy joven y sueña con ser periodista. Conoce a un grupo de poetas y pintores inconformistas. Activista anarquista. Autodidacta, a los 17 años lanza el famoso grito: "A nous deux Paris". La respuesta del eco: "Pobre desgraciado". Dificultades para aprender a hacer el amor. Conoce a André Breton, Benjamin Péret y algunos otros "faros". Guerra de Argelia: horror y sufrimiento. Muchos trabajos ocasionales. Abandona Europa durante varios años. Viajes: Cuba, Oriente, Asia... Regresa a Europa. Escribe en un centenar de periódicos y revistas. Publica poemarios. Pobreza, humillación. Se deja crecer la barba para ocultar las cicatrices. Un solo deseo: vivir y gozar sin trabas, mientras intenta meterse bajo la piel del viejo".*

André Laude encarnó el anarquismo hasta la médula. Aunque ejerció como periodista para publicaciones prestigiosas como *Le Monde* y *Nouvelles Littéraires*, su vida estuvo marcada por la constante agitación social. Considerado como un escritor maldito según los cánones tradicionales, Laude fue un fervoroso rebelde a lo largo de toda su vida y obra. Su determinación para desafiar las convenciones sociales y políticas llegó a incomodar incluso a aquellos rebeldes ocasionales que, con el tiempo, adoptaron posturas más conservadoras.

Sus raíces se hundían en el sol occitano de su padre, Ferdinand Laude, quien trabajó como minero cerca de Alès y más tarde como fontanero. El amor por Bretaña, que le impregnó desde temprana edad, se convirtió en una corriente inquebrantable que nunca abandonó.

De esta existencia llena de vicisitudes, modestia y a menudo pobreza, Laude forjó un arma de rebelión. Sin embargo, con el paso del tiempo, surgieron las dudas y los desencantos, y gradualmente fue moviéndose hacia una mera lucha por la supervivencia material. A pesar de ello, mantuvo una fe inquebrantable en la humanidad y en la luz que irradiaba su ideal de fraternidad.

*"Desde el principio", escribe Yann Orveillon en el prefacio de la obra poética laudeana, "su escritura poética mostró la frescura ligeramente ingenua del descubrimiento, salvada de toda sensiblería por una capacidad total de asombro. Pronto se dio cuenta de que no tenía la llave de los amaneceres y superó todas las reglas de la versificación. Desarrolló el núcleo incandescente de un lenguaje cuyo extraordinario poder de emoción no debía nada a la complacencia ni a la astucia, sino todo al deseo de expresar la poesía a nivel humano, vivida como pulsación de la sangre, como aguda lucidez, como necesidad de amar y ser amado."*

**ADRIÁN FERNÁNDEZ BURLÓ**

## HACIA LA MAÑANA DE LAS CEREZAS

«A todas aquellas, cuya ausencia misma se llama amor, a las que tienen un día, una noche, un segundo, una época, cubierta mi carne extenuada, mi sangre desmembrada, de sus uñas soleadas, de sus cabellos estrellados.»

A. L.



### **si surgimos de la piedra**

es porque estamos heridos  
y heridos apelamos reclamamos  
la rabia renueva un aire puro en nuestros pulmones  
desgarrados por los latigazos palpitantes del silencio

si surgimos de la vid y del tronco  
es para reclamar sí para reclamar  
Cada labio cada gota de sangre cada sien  
es un ardiente un implacable cuaderno de exigencias  
donde cada palabra brilla como palma laboriosa

Si surgimos de la estrella húmeda de la ruina seca  
es para luchar sí para luchar  
cuando una pobre tierra fluye en nuestras roncadas voces  
como ojos de camaradas enterrados antes del amanecer  
No hay que olvidar que el Mistral y la Tramontana contienen los fuegos  
la cigarra incendiada pone sus huevos en la herida más cercana

si surgimos como surge un pueblo amarillo  
como surge un indio en lo alto de la estatua de la libertad  
gritando los nombres de las tribus salmodiando los asesinatos y las violaciones

como surgió hace más de treinta años el rojo cobre de Asturias  
frente a los hermosos barrios ataviados con cánticos y castañuelas

como ha surgido siempre y en todas partes el hacha de la esperanza ante los  
[verdugos  
como surge hoy este país de manos sencillas y atuendos solares  
si surgimos en las ciudades en el corazón de los campos en el vigoroso ajetreo

[de las uvas

con la boca llena de palabras eternas que se dicen fuera de tiempo

con la boca llena de palabras que son verdades

hoces lágrimas hambres vividas vergüenzas memorables

es para construir solamente construir con

la piedra y el canto

sin olvidar la paciencia y la humildad

el amor que fecunda mil rostros el tiempo en un vuelo de abeja

el derecho de la hoja a decidir su trayectoria de caída hacia el vientre de la

[Madre.

## **La luna las lágrimas del niño**

Un paisaje único

desde que veo llorar

a un niño más desnudo que la escarcha

una luna afligida y amarga

largo tiempo me acompaña

por las calles los cafés las oficinas

donde voy a ganarme la vida

## **tomé el tren de los emigrantes**

cada uno guardaba en el hueco de la palma  
un poco de su tierra natal  
la cual amasaban mojándola en lágrimas secretas

cada uno de ellos encogía a medida  
que el país se alejaba  
en los ojos preguntas  
en el corazón una linterna apagada

tomé el tren de los emigrantes  
Hermosos y despreocupados niños morenos  
reían como tiernos brotes  
pidiendo explicaciones

tomé el tren de los emigrantes  
Turcos Portugueses Árabes  
olor a tabaco y a cuerpos  
Y en la oscuridad del sueño una guitarra de nostalgia.

